

Presentación

A C. Lévi-Strauss, a punto de cumplir 100 años.

El artículo sobre Franz Boas -también así titulado- que aparece en el más importante diccionario francés de Etnología (editado por Pierre Bonte y Michael Izard) está firmado por Claude Lévi-Strauss. Un mínimo homenaje por parte de quien absorbió la etnografía que en USA se hacía al modo como había impuesto el magisterio de Boas y de sus numerosos alumnos. Boas fue profesor en Columbia y a la vez también conservador del Museo de Historia Natural en Nueva York. Aún vivía cuando Lévi-Strauss llegó a esa ciudad en 1940.

Pero la primera e importante lección que Lévi-Strauss recoge de Boas, y así lo refleja en su artículo, es la inconsistencia del concepto de raza hasta entonces avalado por el discurso cientificista. La Antropología debe a Boas multitud de informes etnográficos llenos de detalles y profusos en datos, pero aún más le debe el desvelamiento de una ideología determinista detrás del discurso cientificista de la raza que enmascaraba bajo puntillosas medidas muchos lastres ideológicos. Es interesante advertir que Boas había sido formado en Alemania en Matemáticas, Física y Geografía y que su tesis de doctorado versó sobre “las variaciones del color del agua”. La dedicación a la Antropología Física se ve en los numerosos artículos dedicados a lo largo de toda su trayectoria investigadora. Muchos de ellos sobre medidas destinados a confirmar o desmantelar las tipologías raciales que invariablemente describieron los llamados tipos como conformaciones inestables en el tiempo.

Incluso el índice cefálico era cambiante. Cabe atribuir el haber puesto de manifiesto la endebles del concepto de raza al rigor y la minuciosidad que Boas, que fue editor de la revista Science, exigía a los estudios científicos, con lo que las clasificaciones resultaron a todas luces arbitrarias y las especulaciones acerca de las supuestas superioridades de unas razas sobre todas se deshicieron como humo. El tratamiento no sólo fue crítico sino que estuvo continuamente alenta-

do por un posicionamiento idealista: la igualdad de todos los seres humanos. Ya lo expresó en los diarios de su primera expedición etnológica a la isla de Baffin emprendida en su juventud. Y acabó formulándolo en todos los terrenos: igualdad racial, igualdad cultural e igualdad lingüística.

Boas entendía plenamente integradas la Antropología Física, la Lingüística y la Etnología. Y de hecho los departamentos en las universidades americanas tuvieron durante mucho tiempo todas esas secciones, más la Arqueología. Se inició en la Etnología desde la Geografía, pero se formó propiamente luego, de vuelta a Alemania tras la primera expedición a la Tierra de Baffin (esquimales centrales). La Etnología se tejía así entre los desplazamientos del campo a la universidad y a los museos y de éstos otra vez al campo para volver a continuación a la universidad y a los museos. Hay un episodio en su curriculum a veces subrayado: la asistencia en Berlín a una exposición de “exóticos” y en concreto de los bella-coola, uno de los grupos de indios de la Costa Noroeste. La práctica de las exhibiciones de salvajes y exóticos por Europa estaba muy extendida a fines del siglo XIX. La tournée de los bella-coola por Alemania fue entre 1885 y 1886 con sus vestimentas llamativas, sus tocados de plumas, presentados a la vez que una muestra de su “arte y cultura”, en la que iban incluidos los altos postes tallados. La fascinación que provocaron en él los bella-coola debió ser muy alta, pues luego ellos y el resto de grupos de la Costa Noroeste fueron objetivo constante de sus trabajos. Comenzó esa investigación en el mismo año 1886. Y ya con un dominio básico de la lengua. La Etnología era en principio Etnografía, es decir, elaboración de informes detallados, exhaustivos en los que se reflejaban todos los aspectos de las culturas, siguiendo los guiones elaborados por la escuela de Ratzel, su maestro. Cada etnografía reflejaba un mundo particular, no sólo de objetos, sino sobre todo de comportamientos y prácticas que habían sido registradas mediante observación directa y la transcripción de su mitología, cuentística, poesía, y demás textos. Sus muchos informes etnográficos fueron luego acumulados en los archivos del Museo de Historia Natural, que ayudó a formar. Lévi-Strauss los utilizó muy frecuentemente. En los volúmenes de las Mitológicas aparecen citados los trabajos de Boas sobre mitología y cuentística de los tsimshí, de los salish y sahapti, de los kathalmet, de los kutenai, de los chinook, de los bella-coola, de los tillamook, de los kwakiutl,... y los estudios generales sobre los Indios de la Columbia británica, los indios del río Fraser y los esquimales de la Tierra de Baffin y la bahía Hudson, estos publicados en volúmenes correspondientes a los años 1901 a 1907 en el Boletín del Museo Americano de Historia Natural.

Tras esa expedición Boas se quedó en Estados Unidos como profesor para el desarrollo de los estudios superiores y de postgrado, primero en la Universidad de Clark y posteriormente en Columbia. Fue un maestro. Toda una larga generación de investigadores y profesores lo ha reconocido así: Chamberlain, Kroeber, Herskovits, Goldenweiser, Lesser, Wissler, Haeberlin, Radin, White,

Lowie, Reichard, Benedict, Mead, Sapir,... A Boas que es tenido como etnógrafo de primera fila y teórico de segunda, si hubiera que valorarle por la esclósión de propuestas teóricas que produjeron sus discípulos, habría que reconocerle definitivamente su condición de gran maestro.

No son muchas las características comunes de los discípulos de Boas. Algunos fueron enviados por él a áreas concretas para realizar trabajos de campo, en particular entre los “indios” de Norteamérica, pero Herskovits fue el iniciador de los estudios africanos y creador del primer centro de estos estudios en universidades norteamericanas, y Mead llegó a ser la antropóloga más conocida de su tiempo gracias a sus estudios entre los pueblos del Pacífico. Más bien los discípulos de Boas extendieron la etnografía buscando alcanzar el horizonte de la universalidad. En Herkovits (que presidió algún tiempo la Asociación americana de Antropología) puede hallarse explícitamente formulada esa pretensión. Posiblemente una lectura sosegada de los escritos de Boas halle textos que enuncien esa misma pretensión. Y sería importante señalar que ese horizonte no se buscaba con el fin de dar marco entero a los procesos de difusión sino por que se plantearon -al menos algunos- hallar alguna base sobre la que asentar proposiciones generales acerca del hombre, de los seres humanos: los universales de la cultura.

Eso sí. Todos fueron culturalistas y relativistas. También Boas. Deshecho el concepto de raza, el concepto de cultura se convirtió en el motivo central de la reflexión y también en el emblema de la intervención de los antropólogos en los asuntos internos de la sociedad americana. Ruth Benedict y Margaret Mead invocaron la cultura a propósito de cuestiones tan debatidas como el sexo, la adolescencia, la educación, la violencia, la guerra,... La concepción “superorgánica” de la cultura que defendió Kroeber es reveladora del desembarazamiento logrado respecto al concepto de raza. Desligada del todo de ésta, la cultura se había hecho visible y había comenzado a ser contemplada por sí misma. Pero la concepción “superorgánica” se entendería mejor con la caracterización que más propiamente se atribuye a Boas. Dio a la cultura pluralidad: las culturas. Y eso implica igualdad y relativismo. El discurso etnográfico, confeccionado a base de observaciones menudas, detalladas, microscópicas -diría después Geertz- y tan exhaustivas que pareciera poder recoger totalidades, no se habría elevado a la condición de discurso antropológico si de esa manera no estuviera presentando, comunicando, las culturas. Diversas e iguales.

Por sus discípulos Boas fue finalmente maestro de todos. Lévi-Strauss, que igualmente termina su artículo citando a sus discípulos también lo reconoce.

Honorio M. Velasco